



EL GRÁFICO

PERIÓDICO MENSUAL

Organo de las Sociedades de Resistencia que forman

la "Federación de las Artes Gráficas de Buenos Aires"

Int. inscrit.
Dcc. Geschiedenis
Amsterdam

AGRADECIDOS IGUALMENTE

Quedamos á todos aquellos colegas que nos han enviado algunos trabajos, los que por haber perdido su oportunidad no hemos creído conveniente publicarlos.

Esperando que esto no quitará de que continen enviándonos sus apreciadas producciones.

ASAMBLEA GENERAL

12 de Mayo de 1905

Después de pasados tres meses, tiempo en que la «Federación de las Artes Gráficas» ha debido permanecer en el más completo silencio, debido á las continuas persecuciones de que fueron objeto los miembros de sus distintas comisiones, vuelta á resurgir de nuevo con potentes bríos, el día 12 del corriente llamaba á Asamblea General de sus asociados con el fin de dar explicaciones de lo sucedido durante el lapso de tiempo en que dominó la ley marcial.

Y bien, ¿cuál fué el éxito obtenido? ¡Brillante como más brillante no podía pedirse! En número de 300, más ó menos, concurrieron á ella. Ello demuestra claramente la simpatía que nuestra Federación goza entre el gremio gráfico.

A las 8.45 dióse por abierto el acto. Un compañero nombrado al efecto por el Comité Federal, dió comienzo á la reunión con la siguiente y brillante pieza oratoria, llena de sencillez y de modestia:

COMPAÑEROS DE LAS ARTES GRÁFICAS:

Mi primer palabra es de júbilo y mi segunda de admiración:

Júbilo, porque al fin, tras una pauta prolongada en la marcha progresista de nuestra Federación, se deleitan hoy mis ojos en la contemplación de este espectáculo, de este despertar tan halagüeño, de este resurgimiento espontáneo.

Y es con júbilo, precisamente, que mi vista se dilata para posarse en caras conocidas, en rostros juveniles, en semblantes cariñosos, que son toda la esperanza del mañana; la aurora que ya clarea! ¡el alba del porvenir!

¡Admiración!—dije,—era mi segunda palabra. Sí: por el número de esta Asamblea que supera en mucho al cálculo que me había forjado—en razón de ser hoy día de labor—y no obstante veo con placer que ha bastado un mero aviso, un toque de atención, dado, puede decirse, al oído, para que concurríais presurosos á llenar los claros, á estrechar las filas para ocupar cada uno vuestro lugar de ayer; serenos, altivos, con la noble fe de vuestros actos retratada en el semblante y la piadosa sonrisa de los generosos, dibujada en vuestros labios!...

Creedme, queridos compañeros, que si el Comité de que formo parte se hubiera imaginado el brillante acto que habíais de realizar concurriendo en tan crecido número á esta Asamblea: os habría recibido *¡con diánas á la puerta!*...

Bien, compañeros: El Comité Federal de las Artes Gráficas me ha designado para dirigirme en su nombre la palabra, á fin de informaros ligeramente sobre su marcha institucional y de la actitud y resoluciones que se ha visto obligado á tomar sin poder llamar á los asociados á Asamblea, durante el largo período en que hemos vivido la vida vegetativa de los parásitos, en que hemos pasado llenos de sombras, en que hemos estado con el agua al cuello, y por último, en que nos hemos adormecido, *bajo el imperio de la ley marcial!*

Al propio tiempo presentaré catalogada, la referencia... ¡triste por cierto!... del cuadro de desolación que presenta hoy nuestro país y del sinnúmero de abusos, atropellos y vejámenes de que han sido una vez más las víctimas inmoladas nuestros compañeros más valientes, nuestros amigos más altivos, nuestros propagandistas más entusiastas, por la ya famosa policía de la Capital.

¿La conocéis, verdad? ¿Como no! ¡Si es tan veterana y lleva *para sombra*, tan larga foja de servicios!...

Y, al acceder al pedido amistoso, lo he hecho como un deber y nunca como una vanidad, respondiendo sólo á los dictados de mi conciencia y fiado en vuestra benévola atención que sabrá disimular á mi pobre pensamiento, ya que no tengo ensayadas mis facultades de conferenciante.

Y más pobre resulta ser, cuanto que mi tarea del momento no puede ser grata; pues no cabe en ningún cerebro que piensa, en ningún corazón que siente, la pretensión de agradar sobre temas tan amargos como nuestra actualidad.

Pero, si falta colorido á mi palabra, me sobra, en cambio, la expresión del alma, que abrasa y quema con su fuego, y nos hace amar las obras grandes!...

Por esto... hoy os recibo á nombre del Comité con brazos abiertos, presentándoos por credenciales sus votos más sinceros por vuestra felicidad y trayendo para desagradar, á imitación de nuestro gran educador Sarmiento, los puños y los bolsillos repletos de verdades!

¿Y por qué no ser francos?... si la verdad no fué nunca pecado ó crimen! ¡Ella siempre se ha impuesto!... ¡Abrámosle paso!

¡Si... abrámosle paso, seamos siempre sinceros!... No nos fijemos de que, valiéndonos de la mentira, nuestro adversario, nos pretenda estrechar el círculo.

El caso es enseñar... y más se enseña riendo que pegando. Pero, mantengamos siempre el culto por la verdad. Al peculado, llamémosle peculado; y al robo, robo; clara y categóricamente.

Y es por esto que vengo aquí á decir verdades... Tales como esta:

Que al P. E. le mueve el odio hacia la clase trabajadora porque no lo puede dominar con el taco de su bota. Que sólo siente por ella el deseo de ejercer venganzas! Tal lo demuestran los hechos producidos últimamente.

Y que ha adoptado, para amordazarlos, medidas tan convincentes, que corren paralelas con las del gobierno ruso: *estado de sitio* y *¡la carga!*

Y ante medidas tan coercitivas, yo me pregunto: ¿Dónde estamos?

¿En el imperio moscovita, en la República Argentina, ó allá... en los confines del Africa? ¿Vivimos por ventura en el siglo XX, ó aún estamos en plena inquisición, ó es que hemos retrogradado á la época nefasta del tirano Rozas?... Pareceme oír ya la voz de un valiente escritor contemporáneo, que me dice:

«Estamos en las tres partes... y vivimos en las tres épocas!...»

Tal los hechos lo demuestran...

No obstante, la prensa, el cerebro de los pueblos libres, la brújula que debiera guiar á la sociedad, calla... ¡Es que hay inercia!... ¡Hay despotismo!... ¡Hay muerte ó convencionalismo que mata, que es lo mismo!

Y, en vez, se ha dado á predicar al pueblo la moderación, la resignación, la paciencia, el amor al trabajo, el amor á la paz, el respeto á todo cuanto emana de arriba, del poder, de la fuerza, sin decirle que esas cosas excelentes en sí mismas, deben tener sus limitaciones, pues de no, acarrean frutos contraproducentes.

Veamos: por el amor al trabajo, el dios de la burguesía argentina, es la estampa de la herejía—símbolo de la explotación—por lo cual se halla la República metalizada hasta los dientes.

Por el respeto al poder de arriba, el espíritu conservador y chato de nuestra burguesía, ha creado en el general Roca un ídolo, erigiéndolo árbitro de los destinos de la Nación, pues es bien sabido que no hay un estado argentino independiente ó autónomo, como se dice, ni gobernador que no dependa de aquella voluntad única, que antes co no hoy, sin mando: gobierna sin ministros, sin Congreso y sin Constitución.

Y finalmente: la literatura política que está condenado á leer el pueblo, es compuesta de frases y conceptos enervantes, á fin de debilitar sus fuerzas y para que no se rebela contra nadie.

Se le trata por el bromuro y por el láudano, y si algún escritor varonil del molde de Gorki, de la talla de Ghiraldo, llega á emplear un sinapismo... ¡al demagogo!... ¡al petrolero!... ¡al anarquista!... se apresuran á gritar *los sabios*, los prudentes, los amantes de las instituciones y del orden... pero de ese *orden* que se practica al revés.

Y el pueblo, en la acepción gramatical de la palabra, no existe, cuando de la clase acomodada se trata, pues aquel es cataleptico!...

Se tratan y solucionan arreglos trascendentales y se incuban presidentes y diputados sin su anuencia y aún sin su conocimiento. Y si de las cuestiones internacionales se trata, el presidente las resuelve por los hilos del telégrafo, tratando como de caudal propio ó como si tuviera en el bolsillo amplios poderes otorgados por dios para desfigurar las formas geométricas del mapa de la República.

Luego, en todos sus pueblos y aún aquí en su corazón, en su cerebro, la justicia es un sarcasmo y los derechos y garantías que la Constitución consagra, una burla sangrienta!

Este régimen es afrentoso, dictatorial, y consume y esteriliza todas las energías.

Y, oído bien: No atacarlo, quiere decir ampararlo.—tolerarlo es acrecentarlo, y nadie puede ni debe estar vinculado legalmente con tal régimen á menos que se haga cómplice de su temeridad!...

Ahora bien, compañeros: Pasaré á esbozar ligeramente, los hechos producidos contra nosotros y seré en tal informe, breve, pues éste, en sus líneas generales, es de todos conocido:

Por razones, pues, apenas á todo interés colectivo y guiados sólo de un sórdido y mal disimulado interés personal, por mucho tiempo reprimido, se produjo el mar de fondo que hizo subir la marea, y ésta, salida de su cauce natural, produjo necesariamente el desborde de las pasiones políticas, haciendo estallar, anónimo é irresponsable, una asonada militar—un motín de cuartel—un golpe de estado—sin arraigo en la opinión—sin medios para efectuarlo, sin ideal que lo sustentara, sin bandera que lo guiase—sin ambiente que lo propiciara...!

Y tal fué su victoria!...

Estas fueron y no otras las razones del fracaso de la tal revolución, que sólo vino á servir para salpicarnos con su lodo, y dar pábulo á que se creyera—y márgen á los mal intencionados,—que, como la única fuerza educadora y poderosa es la del proletariado—y que brega por las reivindicaciones humanas—podía éste tener algo de común con dicho movimiento ó bien valerse de él para fines ulteriores, sin detenerse á medir las distancias que nos separa de tales falsos apóstoles—que es mayor aún que la que dista... del Polo á los Trópicos.

Pues bien: á raíz de la conspiración abortada y apesar de que al gobierno le constaba quiénes eran los verdaderos conspiradores, pues conocía todos los hilos de la revolución, y debiendo prevenirlo, no lo hizo, ó en vez de dar contra ellos, empuñó una dura campaña contra el proletariado, divorciándose así de la opinión más robusta y sana del país, y haciendo con su inconsulta actitud, *la lucha de clases*, que hoy existe.

Fundado en tales motivos, se inviste el P. E. de las facultades extraordinarias que le acuerda el estado de sitio y comienza desde ahí el saqueo, los atropellos, los vejámenes y los actos vandálicos de que informan los hechos concretos que paso á referir.

La noche del 7 de Febrero, fué asaltado nuestro local de la calle Talcahuano por toda una brigada de pesquisas con más de 20 agentes armados á revólver, machete al cinto y gran miedo á las espaldas, para conducir presos á una veintena de compañeros nuestros que allí se hallaban, leyendo los unos y en amable conversación los otros, habiendo acudido la mayor parte de ellos como solían hacerlo en busca de trabajo.

Los hacen formar en plena calle de dos en fila con la mayor ostentación, los conducen así hasta la comisaría 5ª como al Cristo por la calle de la Amargura y luego los llevan al Departamento, como á trofeos de guerra.

Luego, ponen en libertad á la mitad de ellos, y á los otros—sin permitirles verse con sus familias ni amigos y sin tener cuenta ni la nacionalidad de argentinos: los mandan á bordo de la Maipú y de allí á tomar baños á Montevideo, para de allí volver—como ha sucedido ya felizmente—con nuevos bríos á emprender la lucha.

En el local social de los Sombrereros se celebraba una noche á mediados de Marzo, una reunión de Delegados para tratar asuntos administrativos, y más... tras... que cayó sobre ellos la policía y llevó presos por tamaño delito á 23 miembros allí reunidos.

Demás está decir que se clausuraron á raíz del 4 de Febrero todos los locales de Sociedades Obreras y ni se les permitió celebrar fiestas ni reuniones de ninguna índole apesar de que los Clubs—los grandes Clubs—donde vá la

gente maestra en la timba y el chantaje!... esos... no fueron clausurados.....

Además, se han apresado como 200 miembros del Partido Socialista— todos obreros— todos conscientes y de diversas teorías. Se han clausurado todas las imprentas por donde aparecían hojas liberales sin más móvil que dar razón al célebre escritor aquel que nos dice: que cuando la fuerza impera—sucumbe todo derecho!

Luego, los allanamientos aparatosos é injustificados han estado á la orden del día. Al mismo precio se han cotizado las venganzas personales, como en el caso hecho público por la prensa, contra el obrero Santoro y sobre el cual me permitiré leeros un parrafito muy sabroso, copiado de «La Nación»:

«Uno de los pesquisantes para satisfacer una venganza personal que nada tenía que ver con la seguridad pública hizo aparecer á Santoro como sujeto de malos antecedentes, revolucionario y anarquista. Y al efecto, con el testimonio de otros empleados que procedieron por *solidaridad*, Santoro fué detenido y á favor de una prueba deficiente habria sido condenado si no se hubiera publicado en este diario la verdad de lo sucedido».

«Tal es la moralidad de esos agentes de pesquisa que fueron expulsados de la comisaría de investigaciones por el jefe de policía».

¿Y cuántas otras víctimas de venganzas personales, de hombres de esa naturaleza, víctimas que crecían de influencias eficaces, ha habido bajo la presión del estado de sitio!

Y finalmente—la imprenta de *La Protesta*, de ese valiente defensor del proletariado—fué el día 6 de Febrero allanada por la policía y su diario clausurado y como su noble director el compañero Giraldo «entendiera que el pueblo tenía el derecho de saber lo que ocurría y los periodistas *machos* la obligación de informarlo», dió á luz por otra imprenta un boletín el día 7 conteniendo noticias exactísimas sobre la marcha de los sucesos en el interior de la República, y tamaño triunfo periodístico, le valió un derecho del P. E. por el cual se allanó su casa particular y se le redujo á prisión al Departamento y de allí fué llevado á un pontón donde estuvo por espacio de 8 días incomunicado, hasta que al fin transcurrido un mes y prorrogado el estado de sitio, fué desterrado á Montevideo, en unión de casi toda la redacción de *La Protesta* y de 50 compañeros más de diferentes oficios, siendo la mitad de ellos argentinos.

Y en cambio—¡triste anomalía!—los verdaderos revolucionarios, si los hubo, recobraron su libertad al siguiente día y para los militares á quienes se ha metido en *cana*—ya se habla de amnistiarlos á todos para el 25 del corriente, en holocausto al aniversario patrio. ¡Dios premia la inocencia! ¿ó perdona á los malos cuando son muchos! Y el jefe del movimiento D. Hipólito Irigoyen no ha sido molestado para nada y según los diarios, ha permanecido y vive aún en esta capital y hasta ha salido á la calle, cuando asuntos particulares lo han requerido, sin ser molestado por nadie. Para él, se ha puesto gafas, sin duda, la policía.

Y para concluir, os diré que este comité se vió en el caso, por razones administrativas, de clausurar el local social, como también de suspender la aparición de nuestro órgano de publicidad *El Gráfico* hasta tanto cesaran los días de incertidumbre y recobrara su imperio la palabra escrita.

Ambos servicios quedarán reanudados dentro de una semana. El local social está nuevamente para tomarse y *El Gráfico* ha sido mandado hacer.

Y por último—llegó entre sombras, y teñido de sangre, nuestro gran día el 1.º de Mayo— como no habíamos podido celebrar asamblea—callamos, pues comprendíamos que nuestra misión era solo administrativa y que no podíamos aconsejar al gremio á que tomara tal ó cual resolución—decidiendo en consecuencia dejar librado al criterio sano de cada uno, lo que creyera de su deber y de su voluntad hacer.

Pero, felizmente, este comité ha comprobado que el paro en ese día, ha sido casi general para los gráficos, en holocausto á la fecha que debíamos conmemorar, lo cual acusa la más perfecta conciencia de sus deberes y el más profundo arraigo del uso de sus derechos. Esta asamblea, pues, decidirá ahora, lo que nos corresponda hacer mañana, ya que por fin sehan roto las cadenas que nos ligaban y se ha habierto el puño que nos ahogaba.

Y como corolario á esta expresión de agravios, debo manifestaros antes de terminar este pálido informe, que nuestra congénere la «Unión Gráfica» ha celebrado, días há, una asamblea con el propósito de pedir reformas al Reglamento sancionado por la Sociedad de Patronos de las Artes Gráficas, no habiendo alcanzado á 60 miembros exactamente en igual número, ha acordado por sí y ante sí y sin llamar previamente al gremio ni habernos comunicado á nosotros nada, y solos por su parte, han iniciado las gestiones tendientes á obtener algunas reformas sobre artículos que, á estar á la comunicación que han mandado á los patronos, no les parecen aceptables; creen que convendría hacer alguna enmienda; juzgan que podría dulcificarse muy bien la letra del reglamento, aún cuando su espíritu sea el mismo y sus efectos iguales!

Y creyendo este Comité que resoluciones tales incumbe tomarlas sólo al gremio reunido en asamblea general, para que su sanción no choque mañana con una entidad superior que desconozca ó rechace tales enmiendas, haciendo fracasar los trabajos realizados, es que me encarga os haga presente la necesidad de que en vuestras deliberaciones, le prestéis vuestra preferente atención á fin de uniformar pareceres.

Con lo cual doy por terminado este informe, y os ruego que allaneis con vuestra benevolencia, las faltas de que adolezca.

A la obra pues, compañeros, sin desfallecimientos! Sin flaquezas! Sin temores!

Nuestra Federación vuelve á ponerse en marcha! Seguid sus pasos!... Nuestros destinos están juzgados y no tenemos más que perder, que las cadenas que nos aprisionan!

Con que así: ¡A reprimir el grito!... ¡A reparar el ultraje!... ¡Ojo por ojo y diente por diente!

He dicho.

Terminado que hubo el disertante, se entró de lleno á discutir los distintos asuntos propuestos. Resolviéndose hacer un llamado general del gremio para discutir lo que se relaciona con el Reglamento de la Sociedad de Patronos que rige en los establecimientos gráficos, para que todos los del gremio puedan dar su parecer acerca de este asunto, pues, la «Federación de las Artes Gráficas» entendiendo que no tiene derecho para resolver este punto sin consultar la gran cantidad de colegas que se dedican á las ramas gráficas.

A más, en la Asamblea del gremio que se efectuará el día 23 del corriente á las 2 p. m. en el salón del «Orfeón Español, Piedras 534», se discutirán las siguientes propuestas: Regularización del pago. Proyecto para una rebaja en los alquileres.

Ruégase á todos los colegas la más puntual asistencia. Trátase de asuntos de vital importancia y que á todos interesan.

SOCIETARISMO

No es necesario probar que la armonía del capital y del trabajo no es posible, no está en el orden natural de las cosas; y me refiero precisamente á las asociaciones mixtas de patronos y obreros, como la famosa de Amherst, y á todas las argucias del capital para detener el movimiento emancipador: porque ello cae de su propio peso.

Pero es que hay algo más grave en el acomodamiento del obrero á la protección burguesa, que precisa que se vea claro.

En la terrible lucha por la existencia, en la inseguridad del salario, que quiere decir hambre en puerta de continuo, la necesidad, mal consejera, empuja al trabajador á acogerse á cuanto, ficticio ó real, le parezca seguro de vida, esto es, trabajo asegurado, protección eficaz, comida todos los días, y poder vivir, porque, al fin, la cuestión es vivir de cualquier manera que sea. No viendo nada próximo que lo liberte de tal tormento, se entrega á lo para él más positivo.

Este es el criterio con que proceden los adheridos á la trampa burguesa. Ni sus llaman á engaño, ni deja de dolerles la condición servil de protegidos: quieren comer: hé ahí todo.

Sin embargo, con todo su cálculo materialista se engañan, como se engaña la burguesía creyendo en la docilidad del obrero.

Desde que los trabajadores se asociaron, es decir, desde que comenzó el movimiento obrero moderno, hace más de medio siglo, se ha visto igual ardor burgués, igual torpeza obrera; y también se ha visto repetido este procedimiento: mientras el trabajador *moderado*, díjamoslo así para no ofenderle con los dictados de *esquirol, carnero, rompe-huelgas*, etc., con que suelen bautizársele, ha sido buen instrumento para desbaratar los propósitos de los llamados *revoltosos*, los más energicos, los más dignos, ha sido ese *moderado* tratado con cierta consideración, explotándolo más que á los otros, á pesar de todo: pero cuando los burgueses han creído dominada la situación, firme la fidelidad de sus protegidos, en una palabra, cuando todo temor ha pasado, la indiferencia por sus obreros se ha manifestado tan inhumana, el desprecio se ha hecho tan ofensivo, el trato ha sido tan perro, que como perros se les ha aviado sin consideración alguna, al punto de verse obligados, los infelices, á solicitar el amparo de los rebeldes para trabajar y vivir, y aún para satisfacer sus ansias vengativas contra sus pasados protectores, y algunas veces de los *carneros* han salido *leones* implacables por justa reciprocidad de agravios. Y esto si que está en la naturaleza de las cosas.

De modo, pues, que, á pesar de todo cálculo egoísta, la seguridad deseada por el obrero y ofrecida por el burgués, es un verdadera ficción, una infame mentira.

Nadie puede asegurar al *pobre* capitalista ó industrial que siempre irán tan bien sus negocios, que podrá cumplir sus leoninos pactos con el trabajador, y *él no puede ser siempre protector contra sus intereses*; á veces no necesita tanto personal, ni quiere pagar altos jornales; las circunstancias obligan á despedir gente, á rebajar sueldos, y si no se avienen á ello, que se vayan al diablo; no los precisa. Y, en efecto, tampoco el explotador tiene nada seguro. Harto vemos con cuánta facilidad se derrumban grandes fortunas y se levantan otras. Por esta parte, pues, la seguridad buscada es también un mito para unos y para otros.

Podrá objetarse que este hecho sólo puede ser cierto individualmente, no colectivamente, pues la asociación patronal anónima, indeterminada, es un cuerpo más sólido para ofrecer buena garantía.

Y yo replico que las mismas causas que obran sobre el individuo operan sobre la colectividad. En Amherst mismo, si actualmente se determina, por un cúmulo de circunstancias favorables, una actividad comercial progresiva que permita y que exija una gran cantidad de obreros empleados, puede sobrevenir, como acontece, por motivos políticos, por una simple ley aduanera, por competencia de puertos vecinos ó extranjeros una crisis parcial ó total, que obligue á protectores y protegidos al *salvése quien pueda!* Y adiós, fraternidad de pobres y ricos, adiós armonía; otra vez el hambre rebelde, la lucha de clases, la aspiración emancipadora amenazante.

El asunto es interesante, y conviene que se trate hoy preferentemente, con extensión, porque son enormes los esfuerzos que hace el capitalismo para ahogar la revolución que se siente venir, como los primeros síntomas de una gran tormenta.

Es, pues, esa seguridad que busca el obrero una ficción; en último resultado, *carneros* y rebeldes, si hay trabajo se trabaja, y si no lo hay, no lo hay para nadie; si las circunstancias son buenas, la labor se paga más; si son malas se paga menos; y todos sufren la misma suerte, como la sufren también relativamente los patronos; y así concluimos que nada vale ser *carnero* para vivir mejor, porque el mal alcanza á todos; y no satisfaciéndose ese

egoísmo ó estupidez, no sale á cuenta el servilismo ni la traición al compañero digno. Es una cuenta errada.

Pero la cuestión es más trascendental que el cálculo de probabilidades para la mayor seguridad de vida. Es la cuestión de derecho, de dignidad.

Suscribir el pacto de la asociación mixta de patronos y obreros, ó someterse al amparo de la burguesía, implica para el obrero el reconocimiento de la legalidad del explotador y la inferior condición del explotado. Por este hecho, abdica de su libertad, de su cualidad de hombre, y se coloca en la categoría del esclavo voluntario, que renuncia á todo derecho, á toda reivindicación; toma el collar del perro por la bazofia que le arrojen los amos.

No es lo mismo, no, sujetarnos por la necesidad al trabajo explotado con la protesta en la mente, porque no haya llegado aún la hora suprema, que la infamante suscripción ó acomodamiento voluntario al régimen, á la voluntad del amo, cual si fuese un ser superior porque es rico, y el trabajador miserable perro porque es pobre.

No hay otra cuestión verdadera que esta. Desde que yo, para asegurar mejor el pan, me adhiero á la asociación patronal del Estado, á las mil variantes que se ofrecen para establecer una imposible armonía entre los que explotan mi trabajo y yo, he de dejar de pensar que la naturaleza á todos nos hizo iguales, que por la fuerza y la astucia se adueñaron unos individuos de todo lo que debe ser de todos, reconocer la legitimidad de esta usurpación, supuesto que me brindo á mantenerla y servirla, y que yo soy misero gusano que se arrastra, que todo el mundo tiene derecho á aplastar, bendiciendo la mano bienhechora que me ponga á salvo, y para ella elaborar fina seda, y para mí consumir mi propia savia.

Todos los esfuerzos de los sabios, de los abnegados, de los valientes, para enseñarnos que no hay razón para la existencia de pobres y ricos, de opresores y oprimidos, de amos y esclavos, con su escuela de infamias, guerras, hambres, torturas, de ese bárbaro malestar social que nos aniquila, todo, todo queda borrado, como no conocido ni averiguado, por la ilusión de un mendrugo de pan.

¿Y dónde queda la dignidad del ser humano? ¿Tanto habrá luchado la humanidad para abolir las infamantes castas de los parias, los lotos, los esclavos, sujetos por su ignorancia y con mano férrea, dignos de compasión porque eran forzados como el presidiario y el soldado, para venir ahora, en los albores de un nuevo mundo, de una sociedad igualitaria, hombres poco ó mucho instruidos de sus derechos, más ó menos liberales, sintiéndose interinamente libres, á deshacer toda la obra redentora, á sujetarse voluntariamente al yugo de la servidumbre, á marcarse en la frente el sello infamante del esclavo?

No vale decir que en todo momento son libres para abandonar una asociación si no les conviene; entre tanto permanezcan en ella son traidores á la humanidad, á la ciencia; á la naturaleza, á las huestes que pugnan por la liberación de todos los seres, por la felicidad social.

Cada acto tiene su propio valor en cada época; y hoy ser *carnero* y ser asociado al explotador, sabiendo que es socio para contrarrestar los esfuerzos de los dignos, los valientes, los abnegados, los humanos, para favorecer los intereses del amo y no los propios; significa hoy, en este momento histórico, tanto como ser esbirro de la inquisición en su tiempo, seide del tirano en todas épocas, verdugo de los hombres generosos de todas las edades.

¡Viva César! ¡Pan y circo! ¡Viva la Inquisición! ¡A la hoguera el hereje! ¡Viva el rey! Son los gritos de los imbéciles de los tiempos pavorosos del absolutismo.

Faltaba el grito de: *viva el amo!* en los actuales, para que la historia de los enucos, de la podredumbre social no se interrumpiera, y aún serán estos miserables los que en plena revolución emancipadora gritarán: *viva la dictadura!* como gritaban sus antepasados; *viva Napoleón!* en situación análoga.

La actual lucha no es de palabras, no de formas sofísticas, esto pasó ya á la historia; es de hechos reales y positivos; no se pelea por el simple aumento del jornal, que se torna también ilusión, sino por el derecho, por la dignidad humana, por la abolición de toda explotación y tiranía.

Se produce la huelga y se produce el motin y se ataca á la burguesía, como se atacaban los fueros y derechos feudales antes de estallar la revolución francesa. El feudal ahora es el industrial, el capitalista, los mangoneadores de la victoria revolucionaria del 93, que suplantó á la antigua nobleza y teocracia y realeza; y como se nos usurpó el fruto de nuestra victoria, quedamos siendo los vasallos y plebeyos que reclaman la devolución de lo que se nos ha usurpado, y sobre todo, la libertad, la igualdad, la fraternidad que han hecho trizas, y sea la familia humana una, feliz, libre, dichosa, conforme las leyes naturales y la ciencia adquirida á fuerza de enormes sacrificios.

Esta es la actual lucha, bien notoriamente empeñada; y los que desertan y van al campo enemigo, y lo defienden, son traidores á sus hermanos, al pueblo y á la humanidad, ahora y siempre.

X.

PEDIMOS DISCULPA

A todos nuestros colegas con quienes hemos sostenido canje por haberlo interrumpido, muy á nuestro pesar, debido á la suspensión de *El Gráfico*, el cual—después de tres meses de tréguo—vuelve á aparecer hoy en la liza, con los mismos bríos y decisiones de antes.

Dejamos, pues, reanudado el canje y la constancia de que su suspensión fué debido al hecho de haber sido clausuradas, durante el estado de sitio, todas las imprentas por donde aparecían periódicos de la índole del nuestro.

Igual disculpa cabe para todos aquellos que nos hayan escrito y no obtenido contestación, pues con el cambio de local, nos consta que no poca correspondencia se nos ha extraviado.

¡FIRMES!

¡Sil!... ¡Firmes!... Esta es la palabra de orden que brota espontánea de todos los labios del proletariado argentino: siempre fuerte, siempre altivo, siempre vigoroso!

¡Sil!... ¡Firmes!... Debemos gritarles con grandes pulmones, y aunque nuestra lengua se vuelva badajo de tanto tocar á rebato, á todos nuestros valerosos compañeros, y en especial, á nuestras inocentes víctimas, inmoladas en la prisión ó en el destierro, por el abuso de la fuerza, por la impunidad del atropello policial, por aquello de que... «cuando la fuerza impera, sucumben todo derecho.»

Firmeza y carácter debemos tener hoy más que nunca, como resultante de la época anormal que atravesamos, como consecuencia de la intransigencia y el menosprecio que, por el obrero, sienten hoy día nuestras terroristas autoridades!...

¡Sil!... ¡Firmes!... Debemos exclamar con voz estentórea, todos los hombres de pensamiento robusto, de alma grande y de corazón bien puesto, para ser escuchados por propios y extraños, hasta martillar los oídos de los indiferentes; de esos... mejor llamados pobres de espíritu, (de quienes según los teólogos será el reino de los cielos) y finalmente, para que su eco (á fuer de ser repetido) repercuta en todos los ámbitos, llegue á todos los confines, traspase las fronteras de la patria, y cruce, cual soplo vivificador, cual ráfaga de aire puro, sano, reconfortante, fecundo, hasta allá... á lejanas y extrañas tierras, donde el odio mortal de nuestros mandones (á quienes Dios guarde pocos días, para su paz y la mía) ha arrastrado en el furioso vendaval á cientos de laboriosos padres de familia, á cientos de honrados trabajadores, que sin haber pecado ni venalmente, esto es, ni con el pensamiento, los hacen hoy sufrir penas y condenas dignas tan solo de ser aplicadas á aquellos mismos por quienes son dictadas.

¡Sil!... ¡Firmes! Debemos de ser para repeler con mano airada los ataques que se nos inferan! ¡Firmes! Debemos de mantenernos en la lucha á que se nos provoca! ¡Firmes! Debemos de estar al ocupar nuestro puesto de combate, ya que á empujones se nos saca de nuestros tranquilos hogares, con ánimo de hacernos daño! Y... ¡Firmes! Debemos ser hoy más que nunca en nuestros ideales, y no consentir que se nos intimide con nada ni con nadie, y si, oponer valladares al desenfreno de la arbitrariedad policial, tantas veces maldicido como tantas otras reincidente.

A raíz de un «motín militar», provocado por ambiciones personales: por culpa de una «asonada cuartelera», fraguada á la sombra de las tinieblas impudicas, de la envidia y la avaricia; á causa de una conspiración política, sin ambiente popular y sin ideales definidos, sin hombres y sin bandera, hija solo de la ambición de lucro y de la sed de mando de un grupo de aventureros, y á pesar de que es universalmente notorio que los partidos obreros nada tienen de común con tales maquinaciones, con tales ambiciones, ni con tan pobres ideales... y en la vana pretensión de enervar nuestras fuerzas, de apagar nuestras flegmas, de aniquilar nuestra propaganda de reivindicación social, de abrir claros en nuestras filas, y finalmente, para hacerse oír un poco más, al amparo y bajo la presión del estado de sitio, ha cometido y comete aún la policía de la capital, toda clase de atropellos contra la clase desheredada, contra ese numeroso y noble ejército de trabajadores, que somos los verdaderos productores de la riqueza nacional.

En cambio, y esto entristece el alma, esto lacera nuestros corazones,—los verdaderos y únicos culpables del criminal atentado de la sedición del 4 de Febrero, esos... previa declaración prestada en montón y rueda de amigos, salieron acto continuo bajo fianza... en libertad. Y los cómplices, esto es, los que prestaron un papel secundario, matando apenas seis ó ocho vigilantes, esos... han permanecido ocho ó diez días arrestados, y nuestros compañeros que ni de visu conocían el atentado, permanecen muchos hoy mismo presos, otros expatriados, y todos con sus hogares desolados y sus pobres familias abandonadas.

Luego—ministros del P. E. y jefes ó ases revolucionarios se marchan á Mar del Plata, á Montevideo ó á Chile, á raíz de la sedición, á purificarse la sangre, á calmar los nervios ó á fraguar la revancha, si es que se condena á alguno... pues todos deben... ser absueltos de culpa y cargo, porque son personas bien, sin que la formación del proceso afecte su buen nombre y honorabilidad!... Igual que los católicos, que tras el robo viene la confesión, y tras ésta la absolución para poder cometer otro!...

Los unos y los otros crearán sin duda de que las fuertes olas del Atlántico tendrán la virtud de las del Jordán que lavaron el pecado original, sin darse cuenta que para borrar las manchas de sus cuerpos, para extinguir las cicatrices de sus entrañas, y para reducir á la impotencia sus uñas de gaviñanes, se precisan las llamas del infierno (si lo hay, cosa por mí no averiguada) ó bien los cráteres del Vesúvio, ó para hacer más pronto, llevarlos á Mendoza y tapar con ellos el Túnguato!...

Nuestra actitud, pues, ante tantos atropellos y abusos de autoridad, no puede ser prescindente, no puede mantenerse espectante; hoy más que nunca debemos ponernos de pié, para evitar que se nos siga injustamente persiguiendo y estrechando el círculo, para no consentir que se nos prive, so pretexto del estado de sitio, de la libertad de pasearnos libremente por las calles, de podernos reunir privadamente en nuestros locales sociales, á los cuales tenían por costumbre nuestros compañeros acudir en busca de trabajo, lo cual hoy nos está prohibido efectuar.

En vez, se clausuran los locales obreros, barren con cuanto de valor hallan; llevan presos á los miembros que allí se encuentran, y dejan de par en par las casas de sport, los locales de los clubs sociales y políticos, que no son más que garitos, en que se comercia hasta con las conciencias!...

Esos... por lo visto son juegos de entretenimientos útiles, y están considerados como academias de bellas artes,

en que se ejercitan sus miembros en el juegoito al goffo, la ruleta, el monte y el siete y medio!...

Nosotros, los trabajadores, no somos por cierto los que hemos anarquizado al ejército, ni fraguamos revoluciones, ni buscamos ascensos, ni pretendemos ejercer mando.

Nuestro ideal es más grande, pues queremos implantar el reinado de la justicia; anhelamos ver surgir de entre los escombros de esta falsa sociedad el culto de la verdad; propagamos solo y siempre ideas sanas y virtuosas, y arrojamos á nuestros compañeros de taller y hermanos de infortunio, un libro en pos de otro libro para su instrucción. Queremos que desaparezca la ignorancia, que caiga el abuso, que cese el despotismo, que se sepulte el sable, y que claree cuanto antes la aurora del nuevo día, en que la instrucción de todos traerá la felicidad para todos. En que nuevos caminos se abran para nuevas generaciones, y que, siguiendo el pensamiento de Sócrates de: «Limpiar, limpiar los caminos, allanar, allanar las calzadas, para ir á enseñar á los pueblos el estandarte de la verdad», hemos comenzado la obra, y ya á la mitad, ó terminada, la legaremos, como único y más drudero patrimonio, para goce y felicidad de nuestros hijos á las generaciones futuras!... Y para nosotros, hoy por hoy, solo anhelamos un poco de más libertad y de desahogo económico en nuestra vida privada, hoy exenta toda ella de bienestar, de tranquilidad, de higiene, de goce y de seguridad para el mañana, siendo que todo esto—*todo, ¡por ley natural nos pertenece!*...

Y finalmente, no pertenecemos nosotros los proletarios, los inseguros, los harapientos,—los que amasamos el pan de nuestros hijos con el sudor de nuestras frentes,—á esa clase privilegiada á que ellos creen pertenecer, y que ya reconoció una vez Sarmiento y definió con mucha propiedad en esta forma: «Que de tan ociosos se hacían viciosos, y solo deseaban nacer becados, vivir empleados y morir jubilados!...»

¡Firmes!... pues!... No podemos ni debemos callar. No. Debemos hacernos oír para que se nos respete. No debemos dejarnos manosear ni amordazar; debemos expresar nuestro desagravio en alta voz; debemos exteriorizar en cualquier forma nuestra justa protesta. Debemos finalmente redoblar nuestras energías, aunar más aún nuestras voluntades y fuerzas, para responder al ataque del machete policial y de los reglamentos patronales, y correr en todo momento en auxilio de nuestros compañeros de causa y de infortunio, pues el atropello que hoy se comete con ellos y nuestra inercia ó cobardía deje impune, mañana, con más ensañamiento, se cometerá con nosotros.

No olvidemos que solo los ignorantes de la Edad Media tenían deberes que cumplir y no derechos que hacer respetar. Con que así: Firmes en nuestro deber y firmes en nuestro derecho, y al que invada nuestras atribuciones, al que viole nuestros domicilios, al que usurpe nuestra razón y al que se extralimita en sus funciones!...

Compañeros: ¡Atrás!... ¡Atrás!... y... ¡leña!

JULIO.

(1) N. de R.—Este artículo nos fué entregado dos meses antes de la aparición del presente número, pero teniendo en cuenta su bondad, lo creemos de necesaria publicación.

FLORES

Surgiendo de la nada

¿Quién no le conoce? Se hace innecesario el citarle: ayer, apenas ayer, no era para el mundo sino un misero errante, un pobre desheredado, luchando contra la mar de dificultades para poder alcanzar á nutrir su vida. Su vida fué un continuo padecer, un valle de lágrimas, lleno de dolores; viósele cargando sobre sus débiles hombros pesos mayores á lo que sus fuerzas le permitían; vagando por las estepas, en contacto con vagabundos de toda especie; sin un lecho donde poder reposar su fatigado cuerpo á fin de dar reposo á sus doloridos huesos; sin una almohada donde reclinar su pesada cabeza. De blando lecho, en muchas ocasiones, sirvióle la dura tierra, de almohada gruesos y duros guijarros, y tuvo por techo la pureza del cielo, expuesto en toda hora á la intemperie; luchando siempre por conseguir el pan de cada día; luchando contra los embates que en la vida la muerte le deparó; pensando hoy si podría comer mañana, pudo conocer de cerca los verdaderos dolores de la miseria.

Esta miserable vida llevada y soportada por él, dióle ocasión á que llegara á ser un día artista en la materia. ¿Qué filósofo, qué pensador, por poderoso cerebro que posea, puede describir con tanta maestría, como lo hace él, los horrores de la miseria, la vida íntima del miserable, con nitidez, si jamás se vió obligado á hacerse familiar con ella? ¡Nadie mejor que el hijo del dolor puede conocer el dolor mismo! El le conoce á fondo. El, durante su vida de vagabundo, cada año, cada mes, cada día, cada hora, tuvo á su lado, sin alejarse un momento; fué su compañero inseparable, y esta es la causa de que hoy, mejor que nadie, pueda con libertad hablarlos de él.

En medio de los dolores, en medio de la Universidad de la miseria, poco á poco, por esfuerzos propios, sin medios para cursar estudios, sin rendir exámenes á nadie, completamente libre como libra puede ser el viento, fué elevándose y presentándose al mundo de las letras; como una estatua que á todos causa admiración, dando así la más sonora bofetada á todos aquellos que pretenden ser los únicos privilegiados, los reyes del saber. Y á pesar de todo, el mundo, sin poder abrir boca, sin poder desahogar, tuvo que aceptarle como una verdadera flor, una flor bella, llena de sencillez de formas, llena de vida y de agradables perfumes.

Natural fué su carrera, sin imposiciones de ningún género y natural fué que depositara todo su talento en el crisol de la naturalidad para defensa de todos los desposeídos en sus derechos naturales.

Cada personaje de sus obras, es una creación: son des-

criptos con maestría tal, que de ellos ha hecho algo nuevo, tipos enteramente modernos en el mundo de las letras. El, al revés de otros escritores, nos hace hablar al miserable, al proscripto de la época, tal como es. Su acuñada pluma, manejada por vigorosa mano, en magistral estilo lleno de sencillez, nos viene dando espléndidos volúmenes, cuyos, cada cual es una joya de arte digna de ser leída y apreciada en lo que vale por todos los oprimidos.

A este paso, á esta manera de andar, dando tanta luminosidad entre los caminos de las tinieblas, no podía sino encontrar escollos que le interceptaran el paso, que le hicieran oposición; alguien que intentara aplastarle, y ese alguien apareció. Tarde es ya. Inútil es querer poner trabas por el camino; la semilla fué arrojada en fecundos campos: los surcos están aún abiertos, y ella ha empezado á dar sus primeros frutos. Tal vez, la primer cosecha sea defectuosa, pero ello servirá de experiencia en lo sucesivo.

Al hombre que ayer no era nada y hoy ya es algo; procuran eclipsarle, mas, salvado de ésta, mañana quizá, volverá á aparecer ante el mundo retemplado de nuevo valor, como verdadero coloso, y á manera de poderoso lampo irá esparciendo brillante luz por los ámbitos todos de la tierra. Inútil pretender detenerlo, amordazar su pensamiento, la obra está comenzada y seguirá continuando á pesar de todo.

Más que implorante, táctico

En la autocrática Rusia, en esa tierra en que tanto se oprime al hombre, llevando á cabo los martirios más inhumanos contra sus hijos, surgió, tomó vida una hermosa flor en momentos que menos se imaginaba nadie.

De momento, su manera de actuar, dió motivos á habladurías insensatas de toda clase. «No es con la cruz, no es implorando como alcanzan los pueblos su libertad», se dijo, y hasta se fué más allá: se dudó de la fibra que el hombre pudiera reunir como carácter, como revolucionario. No se tuvo en cuenta que el estado de cosas obliga á veces á proceder con cautela, diversamente á lo que profundamente se piensa. Pero, cuando el mundo ya se había formado una equivocada idea del pensamiento oculto que abrigaba el hombre, con sorpresa se ha tenido que reconocer que se vivía en completo estado de desconocimiento. Arrastradas las masas por medio de la cruz y la imploración, concluyése por llevar á las mismas al más amplio y neto terreno de la acción y, con sorpresa de todos, forzoso es hoy reconocer que ¡más que implorante, es un gran táctico! Si, Gapon es un gran táctico. Es más todavía: ¡Es la verdadera y hermosa flor de la Revolución!

UNA OBRA DE ARTE

Acompañados de una expresiva carta, para nosotros gratísima, el «Instituto Catalán de las Artes del Libro», meses pasados nos envió, en forma de obsequio para nuestra Biblioteca Social, dos riquísimos volúmenes de la importantísima «Revista Gráfica» que se publicó en Barcelona, y que honra muchísimo á los hijos de aquella tierra en lo que referente á obra artística gráfica se refiere. Cada volumen contiene unas 300 páginas y cada una de ellas es una verdadera obra de arte. Nada tienen, con estos trabajos, los catalanes, que envidiar á las demás ciudades de la Europa. Hay en ellos, páginas que pueden rivalizar con las mejores producciones de Alemania, Italia y Norte América. Todas las ramas gráficas están en este trabajo representadas: Imprenta, Encuadernación, Litografía, Zinografía, Tricromía, etc., etc., y todas con admirable maestría.

Estos trabajos, que quedarán á la disposición de todos los colegas en nuestra Biblioteca, tan pronto se normalice nuestra sociedad, merecen ser revisados atentamente por todos aquellos que sienten deseos de adquirir perfección. Además de la demostración práctica, hay excelentes artículos instructivos sobre técnica artística y que á todos pueden ser de suma utilidad sus conocimientos. No exageraba nuestro querido amigo Tipo, cuando en *Noografía*, hablando de estas obras de arte, dijera: «¡Bravo, catalanes!»

Con sumo placer, hemos visto y leído un artículo inserto en uno de estos mismos volúmenes, firmado por un conocidísimo técnico. Este se debe á la brillante pluma de uno de los directores de *Noografía*, del que esquivamos dar el nombre por razones de delicadeza. Sabemos que el colega en cuestión es poco vanidoso, y talvez lastimariale que entráramos en mayores detalles referentes á su persona.

Nos envían, además, 3 ejemplares de *Sinopsis ortográfica*, de cuya es autor el conocido é inteligente Anselmo Lorenzo.

Nosotros, sumamente agradecidos, damos las mayores gracias á los componentes del «Instituto Catalán de las Artes del Libro» por el fino obsequio que se ha servido hacernos. Sus esfuerzos en el arte, servirán para que nosotros hagamos escuela buscando perfeccionarnos en adelante.

DE DOÑA TIJERA

¿Cuándo se vencerán los revolucionarios de que para merecer este nombre sagrado y saber cumplir la misión que impone, son necesarias una gran convicción, una verdadera fe y sobre todo un gran valor, una gran fuerza de voluntad para saber realizar sus principios cuando la ocasión llega? ¿Cuántas revoluciones se han perdido por la cobardía, por la indecisión, por el miedo! ¿Cobardía, indecisión y miedo criminales, que han retrocedido ante un choque y han producido en cambio un horrible conflicto; que han sancionado la usurpación de todos los tiranos y aplazado la tempestad para que anegue en sangre

á otras generaciones. El que no sepa ser apóstol de la verdad y defender la justicia contra todos los intereses ilegítimos contra ella conjurados, no ose profanar el nombre de revolucionario.

Los hombres sin fe, los vacilantes de carácter, son hombres dañinos y temibles por su misma debilidad; deben ser rechazados como un peligro. *Conciencia, entusiasmo, fuerza:* hé aquí la trinidad del amante del progreso humano. Quién no tenga valor para proclamar y defender lo que su conciencia le ordena, tenga al menos la prudencia del silencio.

INVITAMOS

á todos los que componen la "Federación de las Artes Gráficas", al gran Mitin que se realizará el Domingo 21 de corriente, á las 3 p. m. Los móviles de este mitin de protesta son el dominio de todos y, creemos innecesario exponerlos detalladamente. Nadies falte á él!

DOS PALABRAS

Sobre la ya vieja y rústica mesa que tan buenamente se me presta para que la utilice á fin de redactar mis pobres pensamientos, iba arrojando papeles y más papeles, los cuales han ido, durante estado dos meses de estado de sitio, aumentando. Terminado que hube la tarea, empecé á revisarlos atentamente con el pensamiento de encontrar entre ellos algo que me sirviera de tema para hacer algún articulo para EL GRAFICO. Pasado un momento, tropezó mi vista con una carta que me enviaba un querido amigo, precisamente cuando dejaba de aparecer nuestra hoja.

Buenos Aires, Febrero 9 de 1905.

He aquí su contenido:

Mi querido amigo:

Por la amistad y el grande aprecio que entre nosotros existe, desearia me dieras tu opinión respecto á la bondad ó no que puede encerrar para la masa obrera la fundación de una Cámara de Trabajo.

Tengo vivos deseos de saber tu manera de pensar acerca de ella para ver si tu pensamiento concuerda con el mio. Salud te desea tu amigo, y una pronta contestación. Tuyo

GREGORIO.

Indudablemente, mi amigo olvidó indicarme su dirección. Por esta razón, no pude satisfacer su pedido como era mi deseo, resolviendo ahora, y aprovechando la aparición de EL GRAFICO, contestarle públicamente para que no lo interprete como un desaire,—siempre que vosotros queráis darle cabida.

La fundación de una Cámara de Trabajo, en mi carácter de libre pensador, siempre que se base exclusivamente en lo referente á cuestión obrera, la creo buena. Una Cámara de Trabajo, cuando está basada sobre principios buenos, deshace, entre otras cosas, el viejo sistema de privilegios que pudieran tener determinados individuos, por su capacidad profesional, igualándoles en el derecho al trabajo á todos por igual. Tomada, pues, desde este punto de vista, la creo buena. Pero, en ella, no pueden jamás predominar determinadas ideas. El hecho de que ella sea esencialmente socialista, anarquista ó clerical, priva al gran número de individuos que piensen diversamente, á ingresar en ella.

Una Cámara de Trabajo, si ha de contentar á todos, no puede llamarse anarquista, socialista, clerical, etc., etc., ni nada por el estilo que no sea puramente dotada de sentimientos progresistas, dejando á todo el mundo amplia libertad de pensar como mejor le cuadre, impidiendo así á que en su seno se imponga doctrina alguna que no sea pura y exclusivamente la del trabajo.

Es necesario, ante todo, tener en cuenta, que «donde empieza la libertad de uno acaba la del otro». Así pues, la propaganda doctrinaria, en el seno de una Cámara de Trabajo, debe ser individual ó bajo formas que no impidan la manera de pensar de cada cual.

El fundar una Cámara de Trabajo, requiere, antes que nada, conseguir el contenido de todos. Pero cuando á ella se le dan declaraciones tintas, solo se consigue el descontento.

Es indispensable, para hacer algo práctico, armonizar, buscar de estrechar los lazos de las distintas corporaciones obreras á fin de hacer de todo ello una grande familia, que trabaje sin descanso para el mejoramiento del trabajo mismo.

El discutir, el propagar las ideas que uno sienta, particularmente, no debe nunca ser objeto que dé motivo á riñas en el seno de la Cámara de Trabajo. Todo individuo tiene derecho á pensar, pero no le tiene para impedir el pensar á los demás.

En la ciudad de Buenos Aires pasa todo á la inversa: existen dos fuertes corporaciones obreras (no citaré la clerical porque no vale la pena mencionarla; sus fuerzas son bastante nulas: la «Unión General de Trabajadores» y la «Federación Obrera Regional»). La una, es el reverso de la otra. Sabido es que la segunda cuenta con mayor número de adherentes que la primera. De manera, pues, la «Unión General de Trabajadores», al fundar la actual Cámara de Trabajo, tenía el deber inaudible de ponerse de acuerdo con la «Federación Obrera Regional»; pero, la primera, en su afán de tener la honra de ser la fundadora de la dicha institución, ha echado de lado á la segunda, sin tener en cuenta para nada sus fuerzas. Y, en vez de hacer pacto amigable y fundar la Cámara de Trabajo, excluyéndola de todo pensamiento político, se ha considerado demasiado dueña de sí misma. Es de tener en cuenta que la propaganda política debe hacerse en forma externa y no interna, es decir, debe hacerse fuera de todo lo que se relacione con una Cámara de Trabajo, á fin de que los individuos no obren sugestionadamente (1).

Una institución de esta especie, para ser activa, es indispensable que la formen una gran mayoría de los obreros. En la forma que está fundada, será siempre una pequeña minoría. Esta minoría, no podrá nunca satisfacer tal como el título lo indica, á los fines con que ha sido fundada.

Además, aún cuando ella pudiera mantenerse en pié durante mucho tiempo, será siempre una institución raquítica que sólo dará motivo á poder mantener algunos sueldos de empedos sin rendir beneficio alguno.

Hay algo más: dado el caso que mi manera de pensar fracasara, y los obreros, en su gran mayoría, entraran á formar parte de ella, entonces tendríamos el siguiente fenómeno: que mientras la Cámara de Trabajo ha sido fundada por socialistas, se habrá convertido en anarquista, pues que la mayoría de los obreros de este país piensan anárquicamente. Y resultaría que, mientras unos quieren hacer predominar la doctrina socialista, los adherentes pugnarían por hacer triunfar la anarquía, trayendo como lógica consecuencia, continuas discusiones que á nada benéfico conducen.

La misma prensa burguesa, á pesar de todo, se ha visto obligada á confesarlo, y, un ex-aliado al partido socialista, una de las primeras figuras que tuvo el partido hace algunos años, en un brillante artículo publicado hace dos años en un diario de esta capital, hacia revelaciones con este respecto, las que concuerdan en un todo con lo que aquí dejo señalado.

Es de advertir que este fenómeno no sucede únicamente en esta tierra. En correspondencias enviadas desde España, por Grandmontagne, y publicadas en La Prensa, se daba cuenta en la misma forma.

Ahora, bien; si esto sucediera, como que este elemento no fué llevado por el medio llamado armonizante; como que la Cámara de Trabajo no ha sido fundada para todos con el pensamiento exclusivo de hacer obra obrera en general, se suscitarian nuevamente, como sucediera otrora, continuas luchas que no hacen sino sembrar el descrédito de las modernas ideas en las filas obreras.

Sepa, pues, mi querido amigo, y todos aquellos que me lean, que escribo tal como pienso y siento, y lo que pienso y siento lo hago público, lamentando grandemente el estado de poca inteligenciación que existe entre todos los oprimidos.

Repito nuevamente, creo buena la fundación de una Cámara de Trabajo, toda vez que no tenga colores determinados, que no sean puramente los del Progreso.

Si debo de confesar el fondo de mi pensamiento, pienso que la Cámara de Trabajo, para bien de todos, debería caer para sobre sus ruinas construirla nuevamente, pero, á base de estudio, deterrando en absoluto de ella, todo sistema de politiquería y buscando el medio de hacer que la gran mayoría de los obreros tengan facilidades de poder entrar á formar parte de ella.

Si esto fuera posible hacer, unidos todos, como hermanos de dolor, trabajaríamos por la gran causa del Trabajo.

El obrero necesita instruirse, y esta instrucción podría dársele organizando conferencias, tantas como sea posible; creando salas de lectura, escuelas nocturnas, etc., etc.; tratando en todo esto, siempre, todo aquello que sea de exclusivo interés y concordante con la evolución del estado de cosas en que vivimos.

Marx mismo ha dicho: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», y Leibnitz habla en estos términos: «Dadme la educación y os c miabiré la faz del mundo».

Hácase, pues, una familia: instruyámonos unidos, sin odiarnos unos á otros y habremos hecho obra buena.

Respecto á la administración de una Cámara de Trabajo, es indispensable que la Comisión Administrativa esté formada por individuos que, por partes iguales, representen á las distintas ideas que posean los individuos que forman parte de dicha institución. De este modo, podría discutirse, convencer y llevar á la práctica todo aquello que se crea más acertado y de acuerdo con la aspiración de todos. Así pues, sólo así concibo la posibilidad de mantener una Cámara de Trabajo; no siendo así, no creo en la utilidad que ella pueda reportar á la falange obrera.

Esta es mi opinión, sin querer afectar á nadie con ella, y queda traspasada á estas columnas para que la conozca mi querido amigo.

A. RADAMIANTO.

(1) En el último congreso celebrado por los socialistas, en la "José Verdi", creo que se hicieron declaraciones por las cuales la «Unión General de Trabajadores» aceptaba la lucha parlamentaria.

¡LIBERTAD!

Hermosa frase, agradable, simpática y deseada por todos aquellos que tienen formada, concreta y justificada idea sobre el fondo filosófico y exacto sentido de ella.

¡Libertad! Ella tiene un significado absolutamente distinto del que á través de miles de años se le ha venido dando, imponiéndole á los demás.

En la contemporánea y en las épocas de antaño, cuando un pueblo ha podido deshacerse del dominio de unos, se encontró muy comodo el decir que, á fuerza de lucha consiguiese ser libre, no teniendo en cuenta que ésta mal entendida libertad, no es la libertad pura á que debe ambicionarse todo ser eminentemente libre. Solo podrían conceptuarse de libres, toda vez que los que estuvieron bajo el dominio de otros, lo sean en adelante puramente de sí mismos. No siendo así, no puede bajo ninguna forma, sin tergiversarse la parte esencial de la palabra, afirmarse la libertad. Oconseguir libertarse de la opresión de unos para pasar bajo la de otros, antes que libertad, es desconocimiento total ó mistificación del fondo que encierra la frase.

¡Libertad! Ya sea en el campo científico, literario ó artístico, no existe de hecho mientras exista un pequeño algo al cual los individuos deban, por leyes creadas al capricho de los demás, sujetarse.

Sólo puede concebirse la existencia de la libertad, cuando cada individuo pueda decir:—Yo, soy libre, no dependo de nadie que no sea puramente de las distintas partes que forman mi organismo todo.

Cuando el hombre sólo queda obligado á interogarse á sí mismo para saber si su todo está de acuerdo con su pensamiento, cuando á ninguna parte extraña á su cuerpo debe pedir de si obra ó no bien, entonces, es el momento

único de poder concebir y usar con toda seguridad la palabra libertad! Pero, si los individuos no tienen el derecho de habitar el suelo en que han nacido ó la parte de mundo de su agrado y son expulsados al antojo de creados mandatarios, sin poder levantar su voz de protesta, ni decir: mi yo me indica que este es mi pensamiento, estos son los deseos que yo siento, estos son mis deberes, así quiero obrar, entonces, la libertad predicada es una libertad fingida. La libertad no existe y está demás que se vaya cantando esta palabra en atronadora forma. La libertad predicada hasta aquí, á todo hombre que se tome el trabajo de analizar, resultará la más completa farsa: sólo habrá verdadera libertad cuando todos seamos libres y, destruyendo la gran cantidad de patrias é impuestas costumbres, exista sólo una patria, grande, universal, y las costumbres sean las de cada cual.

Esta es, en nuestro concepto, la parte real y substantiva del significado de la palabra.

¡Libertad!

¡POR FIN!... SE VA POR BUEN CAMINO

Parece hasta increíble que los mismos que con tanto tezón ayer nos combatieron, haciéndonos perder mucho de lo que pudiéramos haber conseguido, hoy, volviendo sobre sus pasos, adopten un temperamento, una forma de tática absolutamente en un todo opuesta á la usada por ellos hasta aquí.

No creemos necesario volver á repetir lo mucho que ya hemos dicho, sólo nos limitaremos á decir que nuestros declarados enemigos de ayer, empiezan, según parece, á entrar en buena senda. El proceder de la «Unión Gráfica» durante el pasado movimiento, ha sido causa de que tuviéramos que moderar un tanto nuestras exigencias.

Por la misma sociedad, es decir, por parte de algunos miembros de la C. A. de ella, hemos merecido los títulos de exaltados, impulsivos y otras lindezas, habiéndonos llegado á decir que la «Federación de las Artes Gráficas» era formada por muchachos y dirigida por cuatro locos «caltados anarquistas». Sin embargo, los mismos que sobre nosotros pensaban en tal forma, los que nos tenían en concepto tal, concluyen por considerarnos algo y, en uno de los últimos números del Boletín de esa sociedad, aparecen los párrafos siguientes:

«Existen dos sociedades gremiales donde pueden ingresar todos los que componen nuestro gremio, con tanta mayor razón cuanto que hay donde elegir, de acuerdo con los modos de sentir y de pensar de cada uno de nuestros compañeros. Sin embargo, la verdad es que un gran número de operarios se muestra en absoluto contrario á todo cuanto tienda á la unión con sus camaradas, lo que viene á demostrar los trabajos y á entorpecer las acciones que debieran interponerse sin pérdida de tiempo en los varios casos en que se han tomado represalias contra obreros activos por parte de patrones poco escrupulosos y vengativos».

«En presencia de estos hechos no cabe vacilación, porque se trata de la defensa común, pues es sencillamente pueril pretender que lo que hoy se hace con los unos no se hará mañana con los otros. Ha llegado el momento de alzarse por encima del brutal egoísmo personal, y una de las primeras exigencias de la actualidad es que todos los noógrafos se unan y formen una organización sólida y poderosa».

«Ya lo hemos dicho y lo repetimos: hay donde elegir, y al hacer esta afirmación lo hacemos con el pleno convencimiento de que cuando realmente lo exijan los intereses del gremio, los unos y los otros han de dejar sus miras especiales sobre las cuestiones de orden general para sólo proceder de consuno en la defensa de sus asuntos gremiales».

Por lo que se ve, empezamos á reconocer el derecho de asociación de los demás. Ya no se trata más de aquello en que se nos tenía. Empieza á reconocerse el paso mal dado. Bueno es corregirse.

Lo que no deja de causarnos extrañeza, es el que vayan dándose cuenta de que existen patrones poco escrupulosos y vengativos, y no supieran anteriormente pensar que ellos como obreros, en vez de trabajar para que los patrones se asociaran, formando sociedad, no resolvieran ponerse de acuerdo con nosotros á fin de procurar vencerlos con la fuerza de la unión.

Apesar de que no dudamos de la sinceridad que puede inspirarles á algunos miembros de la C. A. de la «Unión Gráfica» en el cambio notado, nos vemos forzados, muy á pesar nuestro, á no dejarnos embucar por nadie y, ese repentino cambio de lenguaje lo pondremos en cuarentena para ver, al fin, si verdaderamente hay, en el fondo, algo sano.

Mientras tanto, si nuestros ex-adversarios están dotados de buena voluntad á estrechar los lazos que deba unir la familia gráfica, vayan dando pruebas de que efectivamente así piensan hacerlo.

Nuestros deseos han sido siempre de vivir en completa armonía, pero, aun cuando no pretendemos negar la rehabilitación de los hombres, lo confesamos, nos vemos obligados á dudar del fraseo que hoy se viene haciendo.

Tengan en cuenta los colegas de las Artes Gráficas, que nosotros como hemos pensado en un principio, seguiremos pensando en adelante: una sociedad de obreros, debe estar completamente desligada del lugar en donde existen voces con los propietarios.

Sean, pues, los componentes de las Artes Gráficas quienes beban resolver este punto.

El interés de todos es asociarse, pero, es bueno hacerlo estudiando detenidamente á fin de ir purificando todos, los defectos que, tanto por un lado como por otro, puedan existir.

Nada de directores. Cada cual debe ser un director de sí mismo, procurando unidos todos, hacer una fuerte cooperación con la cual puedan hacerse valer los derechos de todos.

Y basta por hoy.